

# 1. Introducción

El “milagro” económico de la República Popular China en los últimos veinticinco años y las repercusiones del mismo han despertado gran atención a lo largo y ancho del mundo, suscitando profundos debates en torno a la cuestión de la “amenaza u oportunidad” de la emergencia económica china. La verdad es que el siglo XXI abrió las puertas a una China que ascendió gradualmente hasta convertirse en actor mundial de vital importancia.

El proceso de transformación de una economía planificada a una economía de mercado ha supuesto la base del éxito de China y le ha permitido asegurar una posición de referencia en el panorama económico mundial. La apertura al exterior ha sido una de las bases fundamentales de la reforma china y, básicamente, ha consistido en la aceptación de la Inversión Directa Exterior y en la orientación de los sectores más dinámicos hacia la exportación. Sin embargo, el aumento de la capacidad productiva ha incrementado la demanda de recursos naturales, que se materializa en un drástico aumento de las importaciones.

En cuanto a África, después de varios años consecutivos de estagnación, el continente empieza finalmente a dar señales de una acelerada recuperación económica, debido a un impresionante cuadro de estabilidad macroeconómica. Otro de los motivos fundamentales es el incremento de la demanda de recursos naturales en el exterior por parte de algunos países. Sin embargo, aspectos como la estabilidad política y socio-económica o la reducción de la pobreza aún constituyen fuertes obstáculos al desarrollo de la región. Por fin, otro desafío crítico para la consolidación de este escenario se relaciona con la captación de Inversión Directa Exterior como estímulo primordial para el desarrollo económico.

Las relaciones entre China y África, marcadas por los nacionalismos y la construcción a gran escala de ferrocarriles y estadios, datan del inicio del periodo colonial. Sin embargo, más recientemente, China ha renovado su estrategia de política exterior hacia el continente africano con el propósito de asegurarse el abastecimiento de recursos naturales y consolidar su ascensión como actor global. Este escenario es particularmente sobresaliente en el estrechamiento de lazos con los países africanos productores de petróleo a través de inversiones, cooperación, acuerdos bilaterales y visitas diplomáticas constantes. Así, su política con respecto a África está transmitiendo una imagen de progresivo liderazgo chino en el continente, centrado en la activación de intereses económicos comunes y en un benéfico anhelo de no ingerencia en la esfera política.

Este trabajo tiene el objetivo de proporcionar un breve análisis sistémico de las relaciones bilaterales sino-africanas a partir del año 2000, aunque también he considerado oportuno referir los lazos históricos entre las dos regiones. Evaluaré los factores económicos, comerciales, socio-económicos y militares en el seno de la nueva política entre África y China, a través del método causa-efecto. Para concretar el estudio, me centraré en el caso angoleño puesto que uno de los objetivos de la investigación es el análisis de las

consecuencias futuras del incremento de la presencia de China en África. Además, Angola presenta algunas peculiaridades que ilustran de forma clara el tema estudiado. La competencia y los desafíos que tal escenario plantea a las grandes potencias occidentales, como EE UU, será el propósito del último capítulo. Finalizaré con unas conclusiones y recomendaciones que intentaran resumir los elementos positivos y negativos de la profundización del vínculo entre China y África y apuntar estrategias de cooperación concretas.

Desde el punto de vista metodológico, he considerado oportuno presentar, en un primer momento, un marco teórico sobre la Inversión Directa Exterior, que proporciona una breve descripción sobre los beneficios y los riesgos de la actividad de las Empresas Multinacionales en regiones en desarrollo. Sin embargo, la evaluación de la actual presencia de China en el continente africano exige también el recurso de teoría macroeconómica y el uso de una base de conocimientos de Economía del Desarrollo. El uso de los conceptos y juicios económicos tiene un valor añadido para la investigación, en cuanto que permite reflejar los cambios a que se somete una economía ante la presencia de actores extranjeros.

Con el propósito de desarrollar la investigación fue esencial recurrir a un diversificado conjunto de fuentes, desde los documentos e informes de institutos internacionales hasta fuentes periodísticas y literatura científica internacional. Además, fue imprescindible analizar la información y los datos disponibles en los diferentes ministerios de la República Popular China, que serían posteriormente comparados con los ofrecidos por organizaciones internacionales. El enfoque en las fuentes científicas y periodísticas fue obligatorio en virtud de la escasez de literatura científica, debido a lo novedoso del tema abordado en el seno de las Relaciones Internacionales.

## 2. Marco Teórico sobre la importancia de la Inversión Directa Exterior

En el siglo XX, el fenómeno de la globalización produjo una considerable reducción en la dimensión del planeta. El principal agente del cambio, la fuerza orientadora de la integración global, estuvo concentrado en las Empresas Multinacionales (EMN). Éstas, esencialmente europeas y americanas, se globalizaron al nivel de los mercados y del trabajo, promoviendo el nacimiento y la madurez de una verdadera economía global. Sin embargo, con el paso del tiempo, importantes tareas y poderes han sido progresivamente delegados a potencias regionales emergentes, que dan las primeras señales de su potencial económico.

El éxito de las EMN reside en una perfeccionada tecnología de un proceso constante de investigación y desarrollo, a la necesidad de economías de escala y de gama, a la diversificación de sus productos, al fácil acceso al crédito internacional, que al final confieren a la Inversión Directa Exterior (IDE) un dinamismo sin precedentes.

La IDE, con el objetivo de garantizar el aprovisionamiento de materias primas, alcanzar economías de escala, obtener factores de producción a un bajo coste y reunir la combinación más eficiente de tecnología, capital y trabajo, se torna así un marco indispensable a los países en desarrollo (PED) más industrializados para la proclamación de una competencia efectiva en los mercados internacionales. De hecho, los países receptores son albos de fuertes incentivos para favorecer la IDE, que les permitirá obtener un mayor ritmo de crecimiento, expandir su mercado de trabajo, mejorar los conocimientos técnicos, en virtud de la transferencia de tecnología, añadir competencia y dinamismo al sistema económico e incrementar las

posibilidades de consumo, tanto en términos de calidad como cuantitativos. Sin embargo, no son sólo ventajas, sino que la IDE puede ser condicionada por un conflicto de intereses entre las EMN y los países receptores, que puede ocasionar consecuencias de tipo político, militar, estratégico o económico en un país.

Por ejemplo, las EMN al competir directamente con las empresas locales pueden mitigar la capacidad empresarial y de innovación del país receptor. Además, los PED exigen a las EMN frecuentemente la realización de una aportación real al desarrollo.

Así, actualmente, uno de los temas primordiales de la financiación al desarrollo económico está, en definitiva, relacionado con el comportamiento de las EMN y, en general, con los beneficios y repercusiones de la IDE en los PED. La IDE es, en realidad, un estímulo relevante para el desarrollo económico cuando se armonizan los intereses de las EMN y las prioridades de los gobiernos. La tendencia será que las EMN consideran cada vez más el marco institucional del país y adaptan sus intereses y objetivos a las necesidades del contexto de carencias y desarrollo en el que operan.

### 3. China en dirección a África

Los primeros contactos conocidos entre China y África datan del siglo X a.C., cuando se iniciaron las relaciones entre los comerciantes chinos y egipcios, aunque esa relación sólo haya sido oficializada más tarde, durante el siglo II a.C.

Todavía, los movimientos migratorios chinos en dirección a la costa oriental africana empezaron a desarrollarse verdaderamente a partir del siglo X d.C. La diáspora china provenía esencialmente de las provincias meridionales, más concretamente de Fujian, Guangdong y Hainan. Sin embargo, el período colonial y el retroceso de la influencia china en el plan internacional culminaron en la reducción de estos lazos a la suya más reducida expresión. Esta situación sólo cambiaría con la implantación de la República Popular China el 1 de octubre de 1949, lo que coincidiría con los primeros movimientos de independencia en el continente negro.

China promovió la gestión de sus relaciones con el mundo en desarrollo con base en la doctrina de los “Cinco Principios de la Coexistencia Pacífica”<sup>1</sup>. Utilizó también su propio legado de “agresión colonial y experiencia de liberación” como instrumento para establecer relaciones con los países africanos recién independientes, en particular después de la celebración de la Conferencia afro-asiática de Bandung.

En los años 60 y 70, China, aunque no disponiendo de los recursos de las dos superpotencias del período de la Guerra Fría (EE.UU. y URSS), intentó apoyar al máximo los nuevos países, especialmente los de aspiración marxista-leninista, a través de la concesión de asistencia técnico-militar. Más tarde, abriría las puertas de sus universidades a los estudiantes africanos<sup>2</sup>. Al mismo tiempo, China pretendía impedir el reconocimiento de Taiwán como país independiente, buscando garantizar el apoyo de los países africanos en esta cuestión en el seno de la Organización de las Naciones Unidas (ONU). Al final, la influencia china rivalizaría no sólo con el Occidente, sino también con Rusia.

<sup>1</sup> Igualdad de soberanía, no agresión, no injerencia, confianza y desarrollo y beneficio mutuo.

<sup>2</sup> Aproximadamente 15.000 estudiantes africanos estudiaron en China desde la independencia de sus países – Servant, J. C. “*China's trade safari in Africa*”, *Le Monde Diplomatique*, May 2005, p.2.